

CARTA APOSTOLICA DEL 2 DE MAYO DE 1875

DEL PAPA PIO IX

A LOS OBISPOS ALEMANES

Esta gloria de la Iglesia, vosotros la habéis mantenido de nuevo, Venerables Hermanos, al emprender la exposición del verdadero sentido de los decretos del Concilio Vaticano, artificiosamente falseados en una circular que se ha hecho pública, impidiendo de este modo que los fieles se formen falsas ideas sobre él, y que una odiosa falsificación dé ocasión de poner trabas a la libertad de la elección de un nuevo Pontífice.

Vuestra declaración colectiva, que se distingue de tal manera por su claridad y su exactitud que no deja nada que desear, ha sido para nosotros la causa de una gran alegría, y no hay ninguna necesidad de que nosotros le añadamos algo. Pero las afirmaciones calumniosas de ciertos periódicos nos exigen un testimonio más solemne de nuestra aprobación, porque para mantener las aserciones de la dicha circular refutadas por vosotros, esos periódicos han tenido la audacia de negarse a prestar fe a vuestras explicaciones, con el pretexto de que vuestra interpretación de los decretos del Concilio no era sino interpretación suavizada, y que no respondía de ninguna manera a las intenciones de esta Sede Apostólica.

Nos, pues, reprobamos esta taimada y calumniosa insinuación y sugestión. Vuestra declaración ofrece la pura doctrina católica, y por consiguiente la del Santo Concilio y de esta Santa Sede, perfectamente establecida y claramente desarrollada con argumentos evidentes o irrefutables, de tal suerte que demuestra a todo hombre de buena fe, que en los decretos atacados nada se halla en absoluto que sea nuevo o que cambie algo las relaciones que han existido hasta el presente, o que pudiera ofrecer un pretexto para vejar todavía a la Iglesia o poner trabas a la elección de un nuevo Pontífice.